Brejnev, con Gierek, Honecker y Gromyko, en Berlín Oriental. Allí anunciaría la reducción de los efectivos soviéticos en la RDA y haría un llamamiento al inicio de negociaciones con la OTAN.

LA IZQUIERDA ANTE EL REARME DE EUROPA

EDUARDO HARO TECGLEN

LA izquierda europea no acaba de tomar una posición clara con respecto a la instalación de misiles nucleares de los Estados Unidos en el continente. La mayoría de los partidos comunistas están claramente en contra: los partidos socialistas son renuentes a tomar una posición suficientemente clara. Son generalmente adversos, siguiendo una corriente de opinión popular que ve en este gran salto hacia el rearme un riesgo mayor de destrucción en caso de guerra y un aumento en la presión de los Estados Unidos que se refleja en los Gobiernos conservadores y en el fortalecimiento de la derecha; al mismo tiempo, la Internacional Socialista está dominada por una fuerte corriente antisoviética y anticomunista, que emana sobre todo de la fuerza que tiene en ella Alemania Federal. Todo el socialismo europeo lleva años transido de esta contradicción, y el tema del rearme la profundiza. Se puede considerar como significativa la postura del Partido Socialista francés: Francia es muy sensible al rearme nuclear de procedencia americana —aun estando en este aspecto distanciada de la OTAN— y el PS acepta y propugna la lucha contra ese rearme; pero, al mismo tiempo, no desea emprender una acción conjunta con el PCF, al que acusa en este caso de electoralismo, mientras al mismo tiempo responde a los llamamientos comunistas de unidad de acción insistiendo en que ése no es el tema único de diferencia entre los dos partidos y que hay temas nacionales que requieren mayor urgencia. Por sus portavoces, por sus periódicos, el PS advierte que los Pershing de los Estados Unidos, efectivamente, son una amenaza: pero no lo son menos los SS-20 de la Unión Soviética. Y surge el argumento clásico: el de la "obediencia a una disciplina internacional" del PCF que les obligaría, según el diario socialista "Risposte", a "alinearse con las exigencias de la diplomacia soviética".

Quizá para evitarse esas acusaciones, el Partido Comunista Español no ha querido estar presente en la reunión de Hungría de los partidos comunistas de toda Europa —los de los países occidentales junto a los del Pacto de Varsovia—, en la que se ha tratado el tema y en la que los representantes de los partidos comunistas de Estado han insistido con sus colegas occidentales en la necesidad de atraer a sus tesis antiarmamentistas a los partidos socialistas o a los de otras tendencias de la izquierda. Desde hace ya tiempo —desde que modificó oficialmente su vieja condena a la socialdemocracia—, Moscú busca la posibilidad de una acción concertada con los socialistas europeos en materia de política internacional. Brejnev recibió hace poco a una misión de la Internacional Socialista y desarrolló el tema principal: la amenaza del imperialismo es la misma para todos y el capitalismo no será nunca benévolo para con cualquier forma de socialismo.

Se reproducen así viejos temas. El más antiguo, el de la diferencia entre socialistas y comunistas en los años previos a la primera guerra mundial, que terminó con la escisión clara de las dos fuerzas de la izquierda: los socialistas terminaron aliándose con sus Gobiernos nacionales y participando en los gabinetes de guerra. El más reciente, la formación de los frentes populares durante los tiempos de la ascensión del fascismo en Europa. Los frentes populares no llegaron a funcionar más que en Francia y en España, y en los dos casos demasiado tarde: en España no consiguieron detener las amenazas de guerra civil y en Francia fueron anegados por la guerra mundial. Dejaron, además, mala propaganda tras de sí. Hoy no hay tensión —ni intención— suficiente en Europa para formar frentes populares ni siquiera con la nueva forma del eurocomunismo. Quizá, una vez más, si llegara a haber esa tensión y se eliminaran los obstáculos que hoy parecen insalvables, y que no son históricos más que como pretex-

to, los nuevos frentes populares llegarían demasiado lejos.

La campaña soviética contra el rearme nuclear de Europa es enormemente fuerte. Con el clásico sistema de propaganda, todas las emisoras de radio, todos los periódicos, todos los discursos de los países del Este, dedican la mayor parte de su espacio y de su tiempo a este tema. Según los corresponsales en esos países, los llamamientos surten efecto: la base de la propaganda está en señalar que la instalación de los Pershing en Europa es el primer paso hacia una guerra generalizada, inspirada sobre todo por la profundidad de la crisis social y económica del mundo capitalista. Los países del Este tienen muy vivo el recuerdo de lo que fue para ellos la segunda guerra mundial y muy clara la definición de una guerra futura, como para que estas advertencias no causen realmente un sentimiento de terror. Si en Europa Occidental, y en los medios de izquierda, hay un sentimiento real de preocupación por la nueva influencia de los grupos de derecha y de extrema derecha que brota indudablemente en todos los momentos de una guerra fría —o de una "paz caliente", como se ha dicho por algún gran teórico de la cuestión—, en los países del Este existe también la desagradable sensación de que al reanudarse con esta fuerza la tensión, la Unión Soviética y los grupos duros de cada país reduzcan también al mínimo posible los principios de nueva independencia que tan laboriosamente y con tantos saltos atrás se estaban alcanzando.

Una gran parte de este esfuerzo de información y propaganda se sigue dirigiendo hacia los partidos socialistas europeos: no parece que la URSS y el Pacto de Varsovia consideren definitivamente perdida la posibilidad de colaboración en un caso que consideran como extremo. La postura de los socialistas europeos consiste, como queda dicho, en que se presione sobre las dos grandes potencias —la URSS y los Estados Unidos— para que el desarme sea doble: la URSS acepta esa posibilidad y la remite a una conferencia internacional que debería celebrarse. Mientras, los partidos comunistas pretenderían que se iniciara una conferencia europea de fuerzas de izquierda, principalmente socialistas y comunistas. No parece que los partidos socialistas vayan a ir adelante por ese camino. ■

Los partidos socialistas y comunistas no logran vencer sus mutuos recelos a la hora de adoptar una postura clara frente al rearme europeo. En la foto: maniobras de la OTAN.